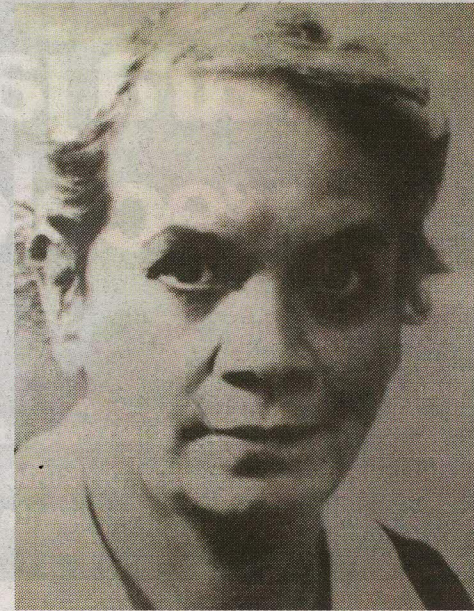


Carmen Lyra: Los homenajes póstumos



Carmen Lyra murió un 13 de mayo en México. (Foto: cortesía Asamblea Legislativa)

David Chavarría Hernández
edgardavid.chavarría@ucr.ac.cr

“Sé que voy a morir, pero quiero estar por última vez en mi tierra, no quiero morir lejos de ella. Cuando no estoy en mi país me siento como una mata trasplantada, de esas matas que ya sus raíces no pueden adaptarse a nuevas tierras”. Carmen Lyra, 1949. Texto citado por Alfonso Chase.

María Isabel Carvajal nació con un nombre ajeno y por eso la historia la recuerda como Carmen Lyra. Murió lejos de la tierra en la que creció y por la cual luchó arriesgando su vida. Este 13 de mayo se cumplieron 65 años de su muerte.

En 61 años de vida, Lyra fue mujer, maestra, pedagoga, escritora, intelectual y militante de izquierda.

Su mote nace por recomendación del maestro literario Joaquín García Monge, quien le sugiere bautizarse de acuerdo con las calles “Carmen” y “Lira”, que él conoció en 1901 en Chile, cuando era estudiante de pedagogía.

Lyra fue, además, sobreviviente de la dictadura de Federico Tinoco, contra la cual luchó en las calles junto a maestros.

Perseguida por los dictadores, no tuvo más remedio que vivir en la clandestinidad, cortando su cabello y utilizando pantalones cortos para disfrazarse de niño repartidor de periódico, durmiendo durante muchas noches en lugares distintos.

A sus palabras expresadas en una manifestación del 13 de junio de 1919 se le atribuyen el enardecimiento de la multitud de docentes josefinos, que terminaron quemando el diario oficial tinoquista *La Información*.

Con la caída de los Tinoco, durante el “Desfile de

la victoria” le piden en el Parque Morazán un nuevo discurso a la heroína de aquella lucha; esta vez, Lyra pidió tímidamente cinco céntimos a los presentes. El dinero fue utilizado para construir un monumento a Marcelino García Flamenco, educador salvadoreño asesinado por la cruenta dictadura. El monumento desapareció del Parque Morazán, al igual que la memoria de Lyra fue olvidada por muchos años.

Se dice que la escritora costarricense, nacida en San José en 1887, de joven quiso ser monja, para lo cual trabajó durante algún tiempo como novicia en el Hospital San Juan de Dios, pero su condición de hija fuera de matrimonio se lo impidió.

De niña estudió en el antiguo edificio Metálico, en la Escuela Julia Lang, unas “cuatro varas” al oeste de su casa. Del lugar donde se crió ahora no queda más que una placa con la frase “En esta casa nació y vivió para su pueblo Carmen Lyra”, en barrio Amón.

Sus estudios secundarios los cursó en el Colegio de Señoritas, se graduó en 1904. Inició sus colaboraciones con algunas revistas y periódicos de la época, destacó por sus escritos para la revista del escritor Joaquín García Monge: *Repertorio Americano*.

Con apenas 22 años, Lyra se codea con intelectuales de la época como Omar Dengo y Rómulo Tovar, quienes la introducen en el estudio teórico del anarquismo, participa en las reuniones de Grupo Germinal y trabaja junto a García Monge en la Colección Ariel. Para esa época fue directora de la revista con carácter político *Renovación*.

La literatura la recibe publicando obras de teatro infantil y relatos como *Las fantasías de Juan Silvestre*.

Un año luego de la caída de la dictadura de Tinoco, Lyra publica la obra que la consagrará en el imaginario colectivo costarricense, *Cuentos de mi Tía Panchita*. El presidente de ese momento, Julio Acosta, la premia con una beca al extranjero.

Viaja a París a la Universidad de la Sorbona, donde se especializa en enseñanza preescolar. Una visita suya a Italia le permite conocer la escuela de María Montessori. A su regreso, se encarga de la Cátedra de Literatura Infantil de la Escuela Normal de Costa Rica y en 1926 funda la Escuela Maternal Montessoriana, en San José.

En 1931, inicia su militancia en el Partido Comunista Costarricense, con una importante trayectoria, que la lleva a ser secretaria de actas del comité central. Su activa participación política tuvo un precio luego de la victoria del Ejército de Liberación Nacional en 1948.

Como muchos de los comunistas criollos, Lyra es exiliada. Desterrada en México, país al que llega padeciendo un cáncer, muere allí poco después de su llegada.

Antes de morir, la escritora suplica a la Junta Fundadora de la Segunda República que le permitiera volver al país para morir, deseo que nunca se cumplió.

“Murió, Isabel Carvajal, lejos del sufrido pueblo costarricense, pero convencida de que nosotros seguiremos la batalla, agitando la bandera revolucionaria, antiimperialista y popular; de que su ejemplo, su virtud, su corazón nutren nuestras acciones”, dijo en una carta personal de la época Juan Luis Campos a García Monge.

La historia oral recuerda que fue repatriada a nuestro país un 20 de mayo, recibió un velorio improvisado frente a la Escuela Metálica, debido a la persecución de la Junta en contra de los militantes comunistas.

Sus restos fueron sepultados en el Cementerio General de San José y el 28 de julio de 1976 la Asamblea Legislativa la nombra, por decreto N°1679, Benemérita de la Patria.



Sus estudios en Europa le valieron la introducción al país del método de enseñanza Montessoriano. (Foto: Archivo Nacional)